

PUBLICACIONES

DE LA REAL

ACADEMIA DE
JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN

— XXXIII —

LA TÉCNICA INDUSTRIAL
Y
EL SINDICALISMO Y COMUNISMO

POR

D. CARLOS EMILIO MONTAÑÉS

1921

EDITORIAL REUS (S.A.) MADRID

PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA
DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN

XXXIII.

LA TÉCNICA INDUSTRIAL
Y
EL SINDICALISMO Y COMUNISMO

POR

D. CARLOS EMILIO MONTAÑÉS

Sesión del día 26 de Febrero de 1921

MADRID

EDITORIAL REUS (S. A.)

Impresor de las Reales Academias de la Historia
y de la de Jurisprudencia y Legislación.

CAÑIZARES, 3 DUP.º

1921

ARTÍCULO 66 DE LAS CONSTITUCIONES:

Los trabajos que publique la Academia quedarán de su propiedad. Ningún trabajo realizado en la Academia podrá ser publicado sin autorización de la misma

Talleres tipográficos EDITORIAL REUS (S. A.)
Ronda de Atocha, 15 duplicado. (648)

SEÑORES:

Acometer una empresa tal como la de *abarcar en un discurso* lo que el tema que acabo de leer encierra, sería, o manifiesta demostración de *desconocerlo* en absoluto, o *pedantería* intolerable ocupando tan respetable cátedra como la que ocupó. Vengo, sí, animado del buen deseo de aportar, como se dice vulgarmente, mi granito de arena al estudio del problema de *encauzamiento* de la *alteradísima cuestión social*, estudiando con vosotros las causas *fundamentales de esta situación*, analizándolas con todo cuidado y tratando de descubrir alguna de las leyes o la ley que fundamentalmente orienta a la Sociedad en todos sus movimientos y relaciones, ya sean considerados sus individuos independientemente, ya formando colectividad.

En ese estudio veréis el orden que seguí en mi pensamiento al analizar las causas que motivan la actual *agravación de la cuestión social*, ya que *perturbación existió y existirá siempre* mientras los hombres no seamos todos exactamente iguales, lo que equivale a decir, que no llegaremos jamás a una completa, absoluta y definitiva solución.

Al analizar las causas fundamentales trataremos

de ir deduciendo la *forma de aminorar las consecuencias* que una falsa maniobra pudiera acarrear-nos en el próximo mañana, y evitar el dolor o dolores que el error pudiera causar cual se produce al restablecer equivocadamente un miembro dislocado a una posición de articulación que no es la normal.

El equilibrio en la naturaleza

Cuando aparece *una lucha* en todos los órdenes de la vida, observamos que la *causa* radica en *algo* que abandonó su estado de equilibrio y la naturaleza, con todas sus energías, conocidas e ignoradas, tiende a restablecerlo. Podéis estar seguros de que el resultado de la lucha seguirá *siempre* una órbita definida a través de un ciclo, que tiende a restablecer el equilibrio alterado, productor de aquella lucha.

Todo en la naturaleza tiende al equilibrio, es decir, a mantenerse en *un nivel determinado* y cada *cosa* (llamando así a todos los elementos simples y compuestos de nuestro planeta), *tiene su nivel propio*, inmutable, mientras no se altere la composición de su cuerpo, pues si tal acaeciera, descenderá o se elevará el nivel propio correspondiente, al que podríamos llamar «plano de equilibrio» de cada cuerpo o elemento.

Así, por ejemplo, considerando lo que ocurre con las tormentas que nos asustan de niños, que nos perjudican en nuestros intereses cuando mayores y son muchas veces causa de desgracia, luto y miseria, fueron creadas por un desequilibrio atmosférico,

por el cual se evaporaron masas enormes de agua y arrastradas las nubes así formadas por los vientos, (producidos a su vez, por desequilibrio de temperatura), vierten las aguas que se precipitan por cauces que abren, o abrieron ya anteriores tormentas, hacia el mar, buscando siempre su nivel, *su equilibrio*; pero habiendo seguido *un ciclo completo*, cuya órbita viene fijada por las condiciones o circunstancias que regularon ese fenómeno, y que son de mero detalle, y ese restablecimiento del equilibrio puede ser lento, en cuyo caso se hallan los ríos de suave pendiente, que crean riqueza en sus márgenes, o son torrentes asoladores o cascadas que rompen todo o constituyen *posición* de energía aprovechable.

Ved a los Ingenieros que por medio de máquinas de vapor o hidráulicas derivan de la tierra cantidades de fluido eléctrico, que aislado de esa tierra, transportan a los puntos de utilización de esa energía eléctrica, cuya potencia deriva solamente de la ley de equilibrio que obliga a esa corriente a volver a su nivel, de donde fué arrancada por la fuerza, y abriéndose paso indefectiblemente a través de los motores o de las resistencias que se interponen en su camino, cierra ese circuito, que era *su órbita*, dentro de *un ciclo* perfectamente determinado. ¿Qué sería de la humanidad toda, si no obedeciera a esas leyes de equilibrio, *de compensación de fuerzas*? ¿Qué sería de nuestro planeta mismo, si se alterara la ley de equilibrio que lo mantiene en su órbita dentro del sistema de que depende...?

Y, sin embargo, es complementaria esa ley de

equilibrio, aunque parezca oponerse a ella, la que rije *la vida*, si bien ésta obedece y *se doblega* ante LA LEY de equilibrio citada. Considerada bajo este aspecto, podríamos definir la vida, diciendo: *que es una alteración temporal o pasajera del estado de equilibrio de aquellos elementos de la naturaleza, que formando el cuerpo que nace a la vida, evolucionan en forma prefijada por la naturaleza, dentro de un ciclo completo y siguiendo una órbita determinada cerrándose este ciclo en un plano, que es el correspondiente al de su nivel, de su equilibrio.* Este ciclo será más o menos complejo, según lo sean los ciclos parciales de los elementos que integran el cuerpo, y la órbita de este ciclo dependerá de las circunstancias que rodeen la vida del cuerpo en cuestión.

La naturaleza, *maestra suprema, para quien la observa*, nos enseña la forma en que se desarrollan esos ciclos. La lentitud de su marcha, produce en nosotros, al estudiarlos en detalle, la impresión de *estabilidad*, pues la naturaleza, en su vida, involucra la idea de lo infinito que escapa a nuestra inteligencia limitada. ¿Véis el árbol que germina, crece, florece, da su fruto y éste, ya maduro, cae, devolviendo a la tierra nuevamente lo que de ella extrajo por sus raíces, cerrando así un ciclo perfecto, normal y definido? Si el hombre consume el fruto rompe el ciclo normal, pero el hombre mismo lo cierra, reponiendo con labores y abono, que colman el hueco producido en ese ciclo, al apoderarse del fruto. Si tal no hiciera, el ciclo de aquél árbol dejaría de

ser completo y si continuaran esas condiciones la planta iría lentamente desfalleciendo, acabando por cesar en su existencia. El reino vegetal vive mucho más lentamente que el animal, y el mineral evoluciona todavía más lentamente que el vegetal. Creo que con todos estos ejemplos habré logrado fijar vuestra atención en el hecho de que todas las cosas en la naturaleza tiene *su plano de equilibrio*, su nivel, y que la naturaleza misma al crear la vida, produce una alteración temporal o pasajera de ese equilibrio, restableciéndolo nuevamente. En la vida humana las variaciones de detalle que puedan introducirse en la órbita de los ciclos, de las cosas, por causa de la voluntad y en beneficio material del hombre, son manifestaciones y fruto de su inteligencia, de sus estudios, que al aprovecharlos los titula pomposamente, *grandes invenciones o conquistas de la humanidad*. Con todo lo que antecede he querido llegar rápidamente a lo que expuse al principio, es decir, a la conclusión de que la humanidad es un mero *producto*, sujeto como todos los demás seres que viven sobre la tierra, a unas leyes inmutables que pudiéramos llamar fundamentales, que la conducen siempre, inexorablemente, a su *posición de equilibrio*.

Al considerar el cuerpo humano, si los ciclos de sus componentes son armónicos, existe el estado normal de la vida que es el *de la salud*, pero si cualquiera de ellos se mueve en disonancia con los otros, chocando, hiriendo o perturbando algunas de las órbitas de los elementos que la rodean, *aparece la enfermedad*. El médico, o sea el técnico en la

materia, vuelve a su ciclo a ese elemento o elementos díscolos, por medio de medicamentos, en cuyo caso se restablece *nuevamente la misma vida normal anterior*; pero puede ocurrir que sea necesario *cortar, amputar, suprimir* ese elemento o conjunto de elementos perturbadores, porque los choques o las heridas, fueron tales, que *cambiaron la estructura de esos ciclos* haciendo imposible la continuación de su armónico mover, y en este caso, la vida normal anterior queda alterada, y alterado por tanto el ciclo de esa vida, *que se cerrará ya DENTRO DE OTRO NIVEL, de otra clasificación social, la del individuo LISIADO.*

En caso extremo podía llegar a ser imposible el mantener la vida anterior por haber sido la perturbación tan intensa que se descompuso aquel ciclo primitivo que determinaba aquella vida, y entonces se dice que el individuo muere y en realidad lo que ocurre *es que se descompone nuevamente en los ciclos ELEMENTALES, de los cuerpos que lo componían*, siendo estas vidas elementales de menor intensidad, de *nivel inferior* a través de las cuales se cierra el ciclo que empezó como agrupación armónica.

La Sociedad vive, en su conjunto, análogamente a uno de sus individuos, si bien a medida que vamos elevándonos, abarcando mayor campo de conjuntos, vemos que el ciclo resultante, como es lógico es de mayor amplitud, es de mayor duración, por lo tanto, las oscilaciones o accidentes de su vida se desarrollan en plazos más largos y así si vamos siguiendo

en nuestro raciocinio llegaremos a la vida del universo y ahí nuestra pobre inteligencia limitada debe cesar en su estudio, pues aparece para nosotros la idea de lo infinito.

Limitémonos, pues, a nuestro mundo, a nuestra Sociedad.

Cuando las órbitas de los pueblos sean normales, es decir, cuando obtengamos que todos los pueblos se muevan dentro de sus ciclos y siguiendo las órbitas por donde *deben* moverse, formando todas ellas un conjunto armónico, tendremos un estado de *paz social*, el más aproximado a la perfección; o sea, un estado en el que no ocurren choques ni alteraciones en los respectivos ciclos de sus elementos, esto es evidente en todos los órdenes de la vida social.

Observando, estudiando en detalle, analizando su constitución, vemos como luchas fragmentarias entre alguno de sus elementos, a veces logran curarse por remedios *diplomáticos* (alopatía), pero otras veces requieren la *guerra* (*el bisturí*)... y he aquí como llegamos de la mano a nuestro tema. En estos momentos nos hallamos frente a frente ante una Sociedad, ante un cuerpo social, que enfermo por su interés egoísta, amenazado de romper el equilibrio por la desigual distribución de la potencia productora y consumidora en los distintos países que constituyen Europa, llegó a un momento en que ese equilibrio fué alterado tan intensamente que no pudo curarse la herida diplomáticamente, y hubo que aplicar el bisturí, que de un tajo cruel y monstruoso de 1914 a 1919, separó, por muerte o por invalidez, de ese

cuerpo social, a 15 millones de hombres... Golpe fatal, ¿cómo llenar ese *hueco* y restablecer el equilibrio anterior? El hueco era excesivamente grande, en el ciclo de la vida de la humanidad entera... La resultante de las órbitas de los pueblos que antes de la guerra eran un conjunto armónico y cuya resultante constituía la órbita de aquella organización social de 1914, que tenía su plano o nivel perfectamente definido, quedó rota y maltrecha, ¿dudáis ni un solo momento, que al ser amputados de ese cuerpo social 15 millones de hombres, la mayoría de ellos, si no todos, elementos valiosísimos *de producción*, habrá variado forzosamente el *nivel* correspondiente al cuerpo social europeo? ¿No será este plano *distinto*, como sucedía con el individuo al pasar del nivel de hombre sano al nivel de *lisiado*? *He aquí el problema que debe resolverse: HALLAR ESE NUEVO PLANO DE NIVEL SOCIAL* que debe ocupar la humanidad, y que corresponde a lo que antes hemos denominado *nivel de paz social*.

Los que andamos manejando la geometría y las matemáticas, sabemos que para hallar un plano determinado se requiere la fijación de cierto número de puntos situados sobre él. Estudiemos, aunque someramente, las causas que produjeron el desequilibrio causante de la guerra. La balanza comercial de las naciones, iba inclinándose a favor de los Imperios centrales, y esa balanza influía en los demás órdenes de la vida, influídos por esa presión de la industria y comercio alemanes, que invadían ya el mundo y afectaban a los intereses de otras naciones,

en tal forma, que bastó un incidente de detalle, por llamarlo así, dada la altura desde la cual observamos el problema, para que estallara la guerra asoladora y cruel, que quiso de un manotazo inclinar la balanza para siempre hacia su lado, obedeciendo a las leyes naturales de equilibrio que rigen al Universo entero, no pudo vencer al apoyo de esa idea, y la providencia cooperó al restablecimiento del equilibrio, tan gravemente comprometido.

La producción disminuída, desequilibrada arrastra tras sí un comercio desigual, abusivo e insensato, por lo cual los precios alcanzan fantásticas cifras, y el cuerpo social cruje y se resquebraja, surgiendo el clamor producido por el dolor de las heridas que empezando en el campo de operaciones (que palabra más trágicamente justa) sigue durante la convalecencia y en medio de *la fiebre* producida por aquella sangrienta amputación. En ese estado nos hallamos hoy como cuerpo social, dominados por la fiebre, y necesitamos, ante todo, médico o médicos suficientemente inteligentes, especializados, que eviten la infección de nuestra herida, de nuestro cuerpo entero si en algún sitio del cuerpo social Europeo, como Rusia, se presentan focos de gangrena, que de correrse al resto de ese cuerpo social nos llevaría indefectiblemente a la muerte, que ya hemos visto, cuando tratábamos de la vida del hombre, se reduce a la *descomposición de ese cuerpo en ciclos de orden inferior y de nivel muchísimo más bajo, a la tribu* en este caso. Una rápida ojeada sobre las naciones europeas, nos dará las características que

puedan determinar «grosso modo» los ciclos de su vida nacional.

Los Balkanes fueron siempre foco de conflictos por las cualidades de su raza. Rusia, enorme imperio ayer, tal vez por su desgracia demasiado grande para un hombre pequeño, sufrió duramente el dolor de la guerra: clamó y buscó amparo en cuantos partidos políticos, liberales, conservadores, republicanos pudieran mitigar aquel dolor y salvarla de su descomposición, pero toda Rusia quedó sin gobierno que la amparara. Kerenski, impuesto por los aliados, era insuficiente, el peligro de que los dos niveles, máximo y mínimo de la nación, *la autocracia y el pueblo*, llegasen directamente a un contacto sin el freno de una clase media organizada, era inminente. El río se convertía en torrente y de torrente amenazaba convertirse en cascada. Lenin llegó y puso en contacto esos dos polos opuestos, produciendo el incendio, el corto-circuito, la acción semejante al resorte que salta, produciendo el paro en la máquina social.

Los Imperios Centrales, organizados hasta la exageración, conocedores a fondo de la situación de Rusia, y poseedores del *freno* que evitara el peligro del contacto directo, impiden el corrimiento de ese incendio amortiguando el golpe en su nación; pero dejando que las *chispas salten por el mundo entero*, y donde las condiciones del ciclo de vida eran más similares a Rusia, el fuego prende más rápidamente y es más difícil atajarlo.

Alemania descendió de Imperio a República, democratizando, es decir, suprimiendo la *distan-*

cia entre los niveles máximo y mínimo, quitando presión, y de paso organizándose en este nuevo nivel medio.

Para Austria, decaída, de viciosa autocracia; pero pueblo más refinado por esa condición, el contacto era temible sólo en parte, pues el nivel intelectual sirvió de freno, y allí el torrente sólo ruge, pero tal vez no llegue a desbordarse.

Italia: latina en su raza, flexible, hábil, trastea y aun en medio de verdaderos focos, por su proximidad y relaciones con los Imperios Centrales, no deja que el fuego se convierta en incendio.

Francia: tiene focos importantes, pero gran inteligencia y buenos doctores que encauzan ese problema de su nación.

Inglaterra: su frialdad de raza, su «sense», y la sólida instrucción de su pueblo, le hace casi inmune, aun cuando los ataques sean rudísimos; pero a Inglaterra se la ve atender sobre todo al problema de restablecimiento de equilibrio en su balanza comercial, y avanza sólida y decididamente a esa situación de normalidad, de equilibrio.

Por fin, España: nuestras características son una desorganización marcada, una desorientación manifiesta, dentro de las cuales surgieron focos, que fueron graves... Aturdidos por el ruido de la guerra, despertando ante el dolor del mundo, manchados por ligeras gotas de sangre, nos preguntamos: ¿Qué pasa? ¿Cómo apagar ese fuego, cómo lograr aquel gobernar tranquilo de pacífico turno, anterior a 1914?

La política española, casi siempre fió en la Provi-

dencia, gran protectora de los menores de edad. Nos preguntamos cada día qué es lo que debemos hacer ante los conflictos sociales, ¿leyes, procesos, encauzar, suprimir?...

La duda, la prueba, una acción súbita meridional, de impresión, *la veleta*, que debiera ser alegoría de nuestra política... Todo titubea, tiembla, ante la palabra *revolución*, pues ante ella parece que surge en nuestra imaginación la idea de sangrientos sucesos... No, señores, no, eso era antiguamente. Hoy las cosas también han cambiado por ese lado, y la revolución tampoco es en esa forma; también cambió de procedimientos.

Es indudable que si tuviésemos grandes agrupaciones políticas de hombres de valer, en lugar de fracciones impotentes, no se temblaría ante una acción de conjunto, como la acción del Sindicalismo, que no es sólo organización nacional, sino internacional, y la fuerza de esa organización radica justamente en la unión de todos los elementos bajo una dirección perfecta que lanza contra el punto de ataque toda la avalancha de esa organización. La masa obrera española carece de elementos directores que la organicen, que la dirijan y la defiendan contra los movimientos de agitación; así, pues, tenemos por un lado los Gobiernos débiles, por falta de cohesión ante los elementos afines en la política, y en la masa obrera sana, debilidad de resistencia, para defenderse de los elementos perturbadores, *porque les falta aquel aglutinante que hiciera de ellos una organización perfecta y resistente contra esos ataques.*

Expuesta así en líneas generales, la situación de Europa con respecto a sus actuales ciclos de vida, que no he querido analizar, porque el estudio de cada una de ellas requeriría horas y horas, de las que no dispongo, vamos a abordar lo más concisamente la cuestión a que antes hacía referencia, es decir, *en donde radica la solución del problema y ver* en esencia, cuál es el cauce por donde podremos conducir las desbordadas masas para que éstas vuelvan a sus ciclos normales y armónicos, que restablezcan en su conjunto ese nuevo plano donde la compensación de fuerzas nos ofrece la situación de equilibrio.

Si trazáramos un gráfico que fijara de una manera clara y en cifras globales la balanza comercial indicadora del estado de prosperidad o de pobreza de cada una de las naciones, con respecto a las demás en años anteriores a la guerra, observaríamos, al unir los puntos así fijados en nuestro gráfico, que las oscilaciones de la línea que unía a esos puntos eran ondulaciones suaves que, transmitidas al lenguaje vulgar, nos decían que los signos representativos de la riqueza de los pueblos, en una palabra, que *la moneda* de esos pueblos, variaba de valor escasamente de unos a otros, y esas variaciones correspondían exactamente a las diferencias del ciclo de los distintos pueblos.

El tiempo apremia, señores, y por ello condenso en esa forma tan concisa y en líneas tan generales, mi argumentación, para decir que llegaríamos a la conclusión de que el restablecimiento de la normalidad en el equilibrio mundial de la sociedad, tal como

se halla hoy organizada, depende, principalmente, *del dinero*, es decir, de restablecer el valor de la moneda a su estado de equilibrio, a fin de que podamos una vez encauzado, restablecido ese equilibrio, atacar rápida y simultáneamente, todos los problemas que de éste se derivan y que de éste dependen; en una palabra, el dinero es el hilo conductor, el cauce, el circuito, por donde podemos conducir nuestras energías para el restablecimiento de la paz social. Es posible que al oír esta afirmación tan crudamente expuesta se me tache de *materialista*. No, señores, nada tiene que ver el materialismo en ello, pues así como nuestro espíritu, nuestra alma se halla encerrada en una envolvente material, cuyas condiciones físicas regulan la potencialidad de nuestras facultades intelectuales, así la sociedad, en sus ideales, se halla sujeta a la materialidad del dinero.

Este elemento es el aglutinante que liga entre sí todos los ciclos de las distintas castas, razas, etcétera, que forman la sociedad, y que *al restablecerse a las condiciones normales de equilibrio, y, por tanto, facilitado el cambio del dinero* emitido por cada una de las naciones, y entre ellas, lograremos más rápidamente llegar a la verdadera situación de paz social.

Muchos tal vez objeten a lo que acabo de manifestar, que el restablecimiento de la normalidad de los cambios depende de la balanza comercial de unas naciones con otras, si bien hay otros que afirmen lo contrario, pues mientras subsista esa enorme diferencia de valor, las leyes de oferta y demanda, liga-

das a las de producción y consumo, tanto en el orden agrícola como industrial de los pueblos, pugna hoy en histórico movimiento por fluir hacia los mercados que varían también arbitraria y constantemente y que son fijados por aquellos en que las condiciones del cambio pueden producir beneficio mayor en las transacciones, y por tanto, siendo creador ese movimiento comercial desequilibrado, de una perturbación tal, *que se opone al restablecimiento* de la normalidad, tanto interior de las naciones, como en sus relaciones con el exterior. Esas alteraciones en el consumo producen dentro de todos los órdenes, las luchas incesantes dentro del campo de la producción, causantes del malestar, y a veces de las catástrofes, que al ser de carácter financiero arrastran indefectiblemente al derrumbamiento de todos los elementos de riqueza, base de la vida de un pueblo, y por tanto, esto nos indica que hemos de acudir prontamente a poner remedio a este problema.

Convendrá para ello la actuación enérgica, rápida y eficaz *de la comisión financiera internacional*, ¿comprenderá ésta que su misión debe ser *la base* para la actuación de la Sociedad de las Naciones, pues reunidos *todos los elementos de producción y consumo mundiales*, pueden regularse éstos con mano más libre, organizándolos y ordenándolos en forma tal, que desaparezcan las situaciones extremas actuales, y vuelva a restablecerse ese conjunto armónico, ese plano de equilibrio social o nivel que indefectiblemente se hallará, tan pronto queden fijadas las condiciones arriba citadas.

Expuesto todo lo anterior, que pudiéramos decir son las líneas generales que afectan a la solución del estado actual en el mundo, vamos a preocuparnos de lo que en mi concepto constituye un programa a seguir en España.

Sindicalismo y Comunismo

Me parece pueril venir a exponer hoy lo que es el Sindicalismo y el Comunismo, cuando tantos hombres de valer han hablado sobre ello y tan claramente lo han expuesto; pero sí creo un deber manifestar mi opinión respecto a la forma en que entiendo debe tratarse este asunto.

La divergencia entre las opiniones expresadas por comunistas y sindicalistas en distintos libros y conferencias de los directores de esos partidos políticos, es tan manifiesta, que muchas veces duda uno de si todos ellos comprenden perfectamente las teorías que defienden; pero en lo que están todos ellos conformes y que coinciden de una manera absoluta, es en la lucha a la muerte contra el capitalismo: justamente porque en éste encuentran que se halla el nervio o la base que debe ser destruída, modifica toda la organización social presente. Esa lucha, es activa e intensa, principalmente en los centros industriales, donde el capitalismo es más notorio y más fácilmente atacable: veamos un caso, y a la par que mi opinión, expondré mi criterio sobre la forma que debe abordarse.

Barcelona: en 1918 y 1919 la presión ejercida por

los elementos extraños a España, pero interesados en aquel momento en que aquella ciudad atravesara un período revolucionario de carácter comunista más que sindicalista, al objeto de producir presión sobre otras naciones y lograr así ventajas producidas por el temor del corrimiento de esas teorías, llevaron a Barcelona a un estado caótico, pues se mezclaron a esa propaganda los elementos sindicalistas, anarquistas y elementos de desorden que, unidos a la perturbación política de los partidos que existen en Cataluña, y que en aquel entonces se hallaban en momentos de apasionamiento, convertía aquel problema en algo difícil de solucionar, por su complejidad y diversidad de matices.

Como centro industrial importante, la masa obrera domina aquella ciudad; pues bien, y tratando el asunto en síntesis, la masa obrera de Barcelona se halla entregada a sí misma y jamás ha habido una sola *organización oficial* que haya cuidado de una manera *práctica* de la *organización de toda esa masa*, que tal vez en más de un 95 por 100 es sana y consciente y está deseosa de que la guien por camino recto y bien definido dentro de la ley, que le garantice la defensa de sus intereses y de su dignidad ante patronos que puedan intentar abusar o atropellar a alguno de sus individuos.

Estas masas, pues, se hallan a la disposición de los elementos agitadores que caen sobre Barcelona y que con mayor facilidad de lenguaje de la que puede utilizar la autoridad, siembran semilla que fructifica como en campo abonado, y si bien desaparece con el

desengaño, siempre deja tras sí *rescoldo* o una *organización degenerada* que revive o se suma a elementos que más tarde llegan a aquella ciudad con los mismos fines a que fueron los anteriores agitadores.

El movimiento sindicalista halla en el fondo de la masa obrera eco sólido, pues comprende la masa, dentro de su nivel intelectual, que existe allí *algo que la conviene*; pero la ingerencia de los elementos comunistas y los terroristas, formando amalgama en Barcelona, perturba y embrolla la situación, haciendo que las líneas del problema se desdibujen y diluyan, causando la desorientación de los gobernantes.

Lo primero que debe hacerse en Barcelona es la clasificación de elementos sanos y elementos agitadores, y después la organización de esos elementos sanos y la subclasificación de los elementos perturbadores, pues entre ellos existen elementos enfermos por el contacto y otros verdaderamente perjudiciales a la paz pública. A todos y a cada uno de ellos *debe aplicársele la sanción que en justicia* les corresponda. Para organizar esas masas es necesario el *conocimiento perfecto de las condiciones* en que se desarrolla *cada industria*, a fin de que las condiciones del obrero, tanto en trabajo como en remuneración, sean las que procedan con estricta *justicia*. De no obrar así, surgen las luchas, cunde la indisciplina, el agitador trabaja y el conflicto estalla. Para resolver este problema de una manera *definitiva* es necesario, como veremos después, la

creación de un organismo *completo*, que abarque *en su totalidad la producción y el consumo de la Nación*, organizando la primera, que comprende la industria, la agricultura y la minería, y regulando el segundo, que comprende la distribución, con los problemas de importación y exportación, por relacionarse con los demás países.

Y ahora digamos dos palabras sobre *sindicalismo, comunismo y bolcheviquismo*.

Estudiemos independientemente algunos puntos interesantes que nos demostrarán la necesidad de establecer el organismo a que hago referencia.

Sindicalismo

Hemos visto que las teorías sindicalistas tienden a dirigir la industria por los mismos obreros; pero si hubiesen podido lograr ese fin, haría años que esa teoría hubiese vencido; pero como eso es imposible, y la práctica lo ha demostrado en varias ocasiones en que lo han ensayado, ese sindicalismo debe transformarse, y donde hay realmente una orientación que es interesantísima desde el punto de vista de nueva organización, es en el Noroeste de Inglaterra, donde se han establecido los *guilds* de construcción, que nos definen ellos mismos diciendo que son las agrupaciones por medio de las cuales «se utilizan todos los medios a su alcance, de acuerdo con los «Trade Unions», para modificar de tal modo el espíritu de la organización industrial, que pueda llegarse al *final* del sis-

tema de jornales y al *principio* del establecimiento del *self government*».

He aquí un fin verdaderamente revolucionario, pero sin revolución, y una característica de la situación actual de ese problema en la nación que más seriamente lo ha atacado, que es Inglaterra.

Esos *guilds* contratan con los Municipios la construcción de obras, e incluso en Londres tengo entendido que han contratado varias, que se hallan ya en período de construcción.

Bolcheviquismo, capitalismo y marxismo

El ataque al capitalismo no es nuevo ni fué descubierto por *Marx*, pues en Francia e Inglaterra se conocía cincuenta años antes esa teoría, que *Marx* estudió y «reglamentó» *detalladamente*, por decirlo así, pero en forma tan complicada que, algunos años después de su muerte, su amigo *Engels* lo expresó en una forma algo más práctica.

La afirmación más importante era la de que *el capitalismo sucumbiría por sí mismo*; por la evolución histórica de la lucha de clases, y puso como fecha la de setenta años a partir de su afirmación. ¡Poco conocía los ciclos de evolución de la humanidad considerada como tal!

El bolcheviquismo ha tratado, bajo todos los medios y con el objeto de facilitar su acción en Rusia, una actuación internacional.

La duda está en si la masa obrera del mundo se lanzará definitivamente hacia la acción directa o sea

hacia la izquierda, o bien hacia la acción política, o sea hacia la derecha.

Es indudable que las leyes que dominan a la raza humana y que, como hemos visto, tienden siempre a lo que es equilibrio y construcción, forzarán a la humanidad a adoptar aquellas medidas que eviten su destrucción y tiendan a la reconstrucción sobre una base de elevación de nivel y consolidación sobre él.

El peligro inminente de momento, que evita el restablecimiento rápido del equilibrio social, es el de la crisis obrera, es decir, la falta de trabajo, que puede ser aprovechada como una palanca formidable por los elementos agitadores. En aquellos sitios en que domine hoy día, por la actuación de esos agitadores, la «acción directa», puede resultar (de utilizar esa palanca y no acudir los Gobiernos en evitación de esa crisis industrial) una verdadera catástrofe.

En estos momentos de depresión industrial, debe tener muchísimo cuidado el elemento patronal en no confundirlo como *momento favorable* para «apretar los tornillos» a la masa obrera, cometiendo el *grave error* de confundir la evolución natural hacia el restablecimiento del equilibrio con un momento propicio para colocarse nuevamente en el plano anterior a la guerra.

Que no olviden que el *movimiento es universal* y que si tal hicieran en algún punto, la enorme organización de ese movimiento convertiría a esa situación que hoy tiende a restablecer el equilibrio estable en un *nuevo plano de concordia*, en una irreparable *catástrofe*.

Contrapolítica

Es indudable y evidente a todas luces que el movimiento bolcheviquista es intensísimo en todo el mundo, pues las teorías de hermandad y de igualdad que con más o menos diferencia proclaman los agitadores, adornando así su lucha contra el capitalismo, no están debidamente contrarrestadas por aquellos que tienen obligación de mantener el orden y la vida de las naciones.

Existe una desorientación manifiesta respecto a la contrapolítica que debiera aplicarse a esa propaganda; pero indudablemente la de mayor y más rápido efecto, dadas las circunstancias actuales y evolución del mundo, y que fué claramente expuesto por *Mr. Linder Mac Assay* y asimismo por *Mac Dougal*, en su libro *The Group mind*, es la de adoptar una política de *justicia*, de *humanidad*, de *sinceridad efectivas*, que den una sensación de *fraternidad real*, en la vida, pues el gran defecto de la teoría bolchevique es la *imposibilidad de llevar a la práctica sus ideales*, y se encuentra ante ese obstáculo a cada paso, y a medida que avanza la organización de su sistema en Rusia, vamos viendo sus fracasos y la necesidad que tiene de «importar» a aquel país elementos intelectuales y capitalistas extranjeros, y si bien disimula esos fracasos diciendo que son medios de «ataque» a ese mismo capitalismo, no puede ocultar que son necesidad absoluta para mantenerse en el poder.

Esa contrapolítica, pues, debe adelantarse a la actuación bolcheviquista. La masa obrera del mundo desea sinceramente (porque parece que la Naturaleza le empuja a ello) lograr elevar su nivel, acortando las distancias con las clases directoras, es decir, llegar a ese nuevo plano de equilibrio donde imperen nuevas normas de *una mayor justicia y una mayor humanidad y fraternidad.*

Para estudiar debidamente todos los *problemas que afectan a la Técnica Industrial*, debemos forzosamente, entrar también en el *campo de la Agricultura y la Minería*, pues la industria se halla tan íntimamente ligada con ambas, siendo transformadora de las primeras materias que aquéllas les proporcionan, que es imposible desligar unas de otras, ni estudiar debidamente la vida de una ni su marcha ordenada, sin tener en cuenta la vida y organización de las otras dos.

Principiaremos por estudiar las bases o el nervio del desarrollo de todas ellas; es decir, la *dirección y la mano de obra*, y sus relaciones mutuas; tal como ocurriría si analizáramos la vida de un hombre, del cual procuraríamos conocer su desarrollo intelectual y luego las condiciones físicas de su cuerpo para deducir su posible rendimiento.

Directores de la industria

Los directores de la industria pueden ser *directores técnicos* y *directores administrativos*. Para la producción debe ser el director técnico quien la con-

duzca y quien obtenga los resultados necesarios para *lograr un producto capaz de competir con los similares extranjeros*. El Director administrativo cuida de la parte comercial. ¿Qué duda cabe de que el Director técnico debe poseer aquéllos conocimientos, no solamente de carácter meramente *técnico*, sino de carácter *social, comercial y financiero* que le permitan estudiar previamente al establecimiento de una industria, las condiciones en que se desarrollará la fabricación, respecto a coste de producción para que aquella industria no solamente viva, sino que prospere, asegurando su porvenir de una manera sólida y definitiva, y capacitándola para competir con la producción extranjera?; pues bien, en las escuelas especiales españolas, se abusa de la matemática pura, y se hace caso omiso de instruir al alumno, llamado a ser mañana Director de industria, en estas cuestiones económicas. Esto corresponde correjirlo a Instrucción pública. En cuanto a la acción de gobierno respecto a las industrias: Los directores de ellas, carecen de «organismo de gobierno» donde hallen amparo, donde hallen información, donde encuentren aquéllos ordenados datos que puedan servirles de guía para su defensa, para su mejora y para consolidar su porvenir; y por fin el país, delante de esa desorganización, se encuentra ante una industria que sólo *puede vivir y vive, amparada en un proteccionismo, arbitrario muchas veces*, que obliga al consumidor a pagar las mercancías a exorbitante precio, que al fin y a la postre se traduce en un motivo de disgusto contra los poderes públicos, por dar

la impresión de *injusticia y favoritismo* a ciertas clases productoras en contra de las consumidoras, cuando en realidad lo que existe es ignorancia y desorientación producida por *falta de órgano de gobierno adecuado* para la regularización de estas cuestiones.

Las condiciones económicas de un pueblo, *influyen de tal manera en la densidad de su población*, que de ser esas condiciones adversas pueden llegar a despoblarlo, ejemplos evidentes tenemos y muy recientes, en Irlanda por ejemplo, donde a mediados del siglo pasado, pasó de siete millones y medio, a cuatro millones de habitantes. Recientemente, en Rusia, hemos visto cómo se despuebla el gran imperio en proporciones verdaderamente fantásticas. Y así observamos la acción de los grandes hombres que gobiernan los pueblos; podríamos observar que *Clemenceau*, en el Tratado de paz de Versalles, parecía dirigir todos sus esfuerzos a facilitar la emigración hacia Francia, para lo cual trataba de crear en Alemania una situación económica difícil; pues bien, si en España no organizamos rápidamente nuestra energía latente como productores, y no *apoyamos* de una manera decidida, casi diría *brutalmente* nuestra *industria, agricultura y minería*, se producirá dentro de muy poco, se está produciendo ya, una *emigración* importantísima imposible de remediar con medidas arbitrarias de *cierres de fronteras*, pues entonces lo que se fomenta es el movimiento *revolucionario*, así pues, llamo la atención al Gobierno, de la necesidad de atender a este problema

lo más rápidamente posible, ya que como dije en 1916 en el Congreso de los Diputados, sino se atendía entonces a la organización de ese organismo, cuando había tiempo para hacerlo, las circunstancias mismas *nos obligarían a ello de una manera imperativa*.

Los patronos que poseen la cultura necesaria y los conocimientos profundos de la industria que dirigen, por haberse educado en ella y en constante contacto con los obreros, son los que hoy, en las circunstancias actuales, y ante las teorías disolventes en boga entre la masa obrera, sufren menos las consecuencias de esas campañas; y, en cambio, aquellos patronos desconocedores de la industria en sí, advenedizos de ella o escasamente preparados para la dirección de la misma, y no familiarizados con el trato de los obreros, son los que, situándose en un nivel muy distante del de la masa obrera que dirigen, producen con sus medidas, con su ignorancia y egoísmo, esas situaciones de *estridentes* que impiden llegar a soluciones de concordia, y hacen posible que el mal se corra, *hallando argumentos los agitadores en el ejemplo que esos patronos ofrecen con sus actitudes*. Esta situación hallaría su remedio si existiese en España personal técnico administrativo preparado suficientemente para interponerse entre esos patronos y la masa obrera y ligar así intereses tan opuestos. Para aquellos que hemos trabajado teniendo a nuestras órdenes millares de hombres, sabemos de sobra cuán agradable resulta y cuán productivo el *trabajar unidos e estrechamente*, conser-

vando cada uno su jerarquía dentro del trabajo; pero conservada ésta, impuesta, por el respeto a la capacidad de los que dirijen, siendo entonces los directores verdaderos *jefes*, a los que se *sigue*, se *admira* y se *quiere*, convirtiendo el trabajo en algo agradable, a la par que los obreros, al sentirse guiados, dan de sí un rendimiento muchísimo mayor que aquellos que son guiados y dirigidos por hombres cuyo sólo título es el *de «amo.»*

El obrero español

Dudo que en el mundo entero pueda existir un personal obrero de mejor calidad que el obrero español, éste es buscado por su sobriedad, por su inteligencia y por su mismo carácter, siendo preferido a todos los demás emigrantes del mundo; mientras que nosotros en nuestra patria, con un clima ideal que nos permite desarrollar la agricultura en una forma casi milagrosa, por el rendimiento que de ella puede obtenerse; con riqueza minera incalculable, y con esa masa obrera, también producto de nuestro país, exportamos las primeras materias, abandonamos nuestra agricultura y dejamos que la industria extranjera venga a buscar a España nuestros minerales, nuestros productos agrícolas, nuestros hombres, y a la escasa industria que poseemos, si bien por un lado la amparamos con un *régimen arancelario de proteccionismo, a veces abusivo*, que repercute contra los mismos españoles, por otra parte *castigamos* a esa misma industria con *impuestos absurdos*, tan absurdos como lo

fueron las tarifas arancelarias; y ello también, en contra de los intereses del consumidor.

¿Comprendéis ahora el por qué del malestar del que *sólo es consumidor* y debe sufrir la carga de todos esos errores?

Crisis obrera actual

Cuando el desequilibrio producido por la guerra creó una demanda de artículos superior a la producción (pues ésta era escasa debido a la falta de brazos, que en tiempo de paz estaban al servicio de la producción corriente), era muy fácil acudir al remedio, en cuanto al valor de la mano de obra, ya que podían elevarse los jornales, pues se pagaba todo al precio que fuera, obedeciendo a la ley de oferta y demanda; pero al cesar la guerra y restablecerse la *producción de paz*, tendiendo hacia el equilibrio necesario en esa situación, era indiscutible que debía producirse una crisis, una *depresión*, que en resumen, había de llegar a ser una *huelga del capital*; el problema, pues, se planteaba bajo el aspecto de «reducir los jornales» o «cerrar las industrias.» De la solución de este problema resultará el equilibrio a que debe llegarse, y, por tanto, la *estabilidad de la situación*, y cualquiera que fuese la base de esa solución, constituirá ésta el nuevo *nivel de post-guerra*, base de las relaciones entre el capital y el trabajo.

Los obreros, es indiscutible que conservarán mucho de lo que ganaron hasta hoy; pero es indiscutible también que deben reducir muchísimo las exage-

radas cifras a que han llegado amparados por las condiciones que creó la guerra. Estas reducciones no llegarán a descender por bajo de las cifras de 1914. El reconocimiento de los Sindicatos, de los «Unions», persistirá (más o menos distintos en su organización), y éste será el fruto del sacrificio de los 15 millones de hombres que perecieron en la guerra.

De las circunstancias actuales y conflictos en pie, de orden financiero, político e industrial (que deben encauzarse para llegar a la *estabilidad*, o cuando menos a un equilibrio *prácticamente normal*), deducimos que la masa obrera estará *oscilando* todavía por cuatro o cinco años en sus movimientos de flujo y reflujo de sus reivindicaciones; y cuando llegue a restablecerse el equilibrio, el plano que habrá alcanzado o *nivel que le corresponderá*, será más elevado, es decir, habrá *mejorado* en condiciones sobre el *nivel* que ocupaba en 1914. En cambio, *las masas directoras*, al restablecerse ese equilibrio, el *nivel que ocuparan habrá descendido* respecto a aquel que ocuparon antes de la guerra, resultando en conjunto, como véis, una APROXIMACIÓN entre aquellos dos planos distantes cuya distancia, al disminuir, representará el haber dado un gran paso hacia la *democracia*, que está en la conciencia de todos, que es el bálsamo que puede y debe suavizar y curar las heridas de la pasada guerra.

¿Véis como todo esto, que *es la revolución actual*, no es la *revolución sangrienta de otros tiempos*, sino una revolución más profunda y en la cual vencerán, restableciendo la paz, aquellos que

con su inteligencia, su organización, su trabajo, sin estridencias y sin sangre, lleguen a colocar más rápidamente las clases directoras y las masas obreras en los respectivos planos o niveles que definitivamente deben alcanzar?

Examinadas ya las condiciones en que se desenvuelven patronos y obreros, se deduce claramente la necesidad de que el patrono *debe*, para ser un verdadero *leader de la industria*, un *jefe de hombres*, tanto en la vida de trabajo como en la vida social, reconocer y aplicar *el sentimiento de humanidad*, pues todo obrero sufrirá las consecuencias de los *tiempos de adversidad* si sabe que su *jefe*, al que está íntimamente unido, sufre esas condiciones y las imponen las circunstancias, pero no el capricho.

Baja en los precios y en la mano de obra

Como disminuye la demanda de brazos por disminuir el mercado en los momentos de *restricción de compras*, la mano de obra debe forzosamente descender de precio. En este caso las huelgas no son remedio, pues el productor cierra su establecimiento antes que sufrir las consecuencias de una pérdida segura.

¿Cuándo cesará el descenso? Hay que liquidar los *stocks* actuales, y entonces, lentamente, se establecerán (a través de las naturales oscilaciones) las bases de una sólida situación.

La evaluación de los *stocks* actuales nos indica

aproximadamente una fecha cercana al próximo verano como límite de esa baja súbita y una mayor regularidad en la marcha hacia el restablecimiento de las condiciones definitivas.

Recordando efectos similares de otras guerras, y siendo la Napoleónica la más análoga en magnitud a la pasada, observamos que el descenso de precios en Inglaterra fué gradual durante treinta años a partir de 1815.

Causas de la baja actual

Cuando el *precio de las cosas* sube más rápidamente de lo que sube el *ingreso por individuo* correspondiente a los habitantes de una nación y siendo este ingreso el que fija la *potencialidad compradora* de un mercado, éste tiene forzosamente que descender sus precios cuando esa potencialidad compradora es inferior al valor de lo que debe comprarse.

Los precios subieron en proporción media en el mundo en un 160 por 100, *en cambio, los ingresos per capita* subieron un 72 por 100; queda, pues, demostrado que los precios *debían bajar* forzosamente por falta de la potencialidad compradora.

Todo movimiento de la masa social, es decir, de ese conjunto abigarrado, vario y mutable, que forma en conjunto «La Humanidad», vemos que obedece a impulsos, *espontáneos* al parecer, pero que se hallan sujetos a leyes dictadas por la naturaleza que denominan algunos *instinto del pueblo*, y que en

*

realidad no son más que movimientos inconscientes dimanantes de la *ley de equilibrio*, a la que estamos todos sujetos y que arrastrando a millones de seres humanos a comprar o *a vender en un momento dado*, pasan rápida y sucesivamente por esa causa a través de períodos *de prosperidad*, en los cuales, aunque los precios aumenten, el comprador los acepta, y *de miseria*, en los que no hay mercado para nada, y debido a ello cesa el trabajo. ¡La eterna historia, las vacas gordas y las vacas flacas!

Estos estados de ánimo de la masa son producidos por *olas de confianza* o de *desconfianza*, de que súbitamente aparecen poseídos los hombres en épocas distintas...

Cuando se restablece el equilibrio entre la oferta y la demanda, apareciendo por lo tanto también entre la *producción* y el *consumo*, llegamos al estado perfecto de *paz industrial*. La guerra, como hemos dicho, alteró la producción y el consumo, y la escasez de mano de obra y materiales, unido a la acción de los acaparadores, verdaderos buitres, en esos momentos de guerra, causó el movimiento de *oscilación exagerada*, de la balanza comercial, y hoy se produce el correspondiente movimiento de *oscilación en sentido contrario*, también *exagerado*, obedeciendo esos movimientos, cual un péndulo, a la ley de equilibrio, inflexible y dominadora.

Los *agricultores de España* forman una masa importantísima, considerada como *consumidores de productos industriales*, ya que en realidad cambian productos agrícolas por productos de la indus-

tria a través del comercio, constituyendo dos grandes agrupaciones que se equilibrarán por las leyes económicas que rijan sus relaciones. Es imposible, por tanto, que en momentos como los actuales, sea uno u otro grupo el que sufra las consecuencias de esas oscilaciones sin que el otro las sufra igualmente; así, pues, el agricultor no puede admitir ciertas pérdidas en los productos de su trabajo en beneficio del industrial y viceversa. *Ambos a una deben ponerse de acuerdo para restablecer la paz interior*, o la lucha continuará todo el tiempo necesario para llegar a ese fin. Esa es obra de Gobierno.

En el Parlamento abogué en 1916 por la formación rápida de un inventario nacional... Ha llegado ya el momento en que la modificación de la estructura del Gobierno, se ajuste a las necesidades que la vida de las naciones reclama. Es indiscutible, y no puede negarse por triste que ello sea confesarlo, que tanto el individuo como la colectividad se mueven principalmente por el *interés*, que al fin y al cabo de él depende su propia vida, y a él tienden sus nuevas formas de agrupación y trabajo. El interés hemos visto anteriormente que viene representado por un *signo*, en la práctica, que es la *moneda*, las oscilaciones en el valor de esa moneda, para cada país, nos da a conocer con exactitud casi matemática la situación de prosperidad o adversidad de aquel país cuya moneda estudiemos.

Hemos visto también que la *prosperidad* de un país depende de *que la producción y el consumo en ella se hallen en equilibrio*, y la máxima pros-

peridad se alcanza cuando la producción nacional satisface todas las necesidades interiores, y logra colocar un sobrante en los mercados de otras naciones, aumentando así el mercado consumidor para ese exceso de producción; pues bien, esto demuestra de una *manera axiomática*, que la riqueza, la prosperidad, el porvenir de una nación, radica en *su producción*, y en la *organización de su comercio*, que, al fin y al cabo, éste es el que representa principalmente al consumidor, con relación a la industria. Pues si tal afirmación es axiomática, ¿no resulta, señores, clara y evidente la afirmación de que *debe existir como principal elemento de Gobierno un organismo que recoja, inventaríe, analice, encauce, proteja y oriente todo aquello que significa producción y consumo?*

La *producción* podemos considerarla procedente de tres fuentes: la Agrícola y la Minera, como productoras de primeras materias, y la Industria, como productora de materias elaboradas, y abarcando todo lo que es *consumo*, lo colocaremos *bajo un epígrafe*, lo titularemos *Comercio*, a fin de condensar con las menores palabras nuestra idea.

Los Gobiernos, con ese tanteo, con esa desorientación propia de nuestra política, que coloca a los hombres en los puestos por requerimientos políticos, más que por requerimientos del interés público, nos ha dado muestra de que «instintivamente» sentían la necesidad de algún organismo que cuidara de toda esa labor, y así crearon el Ministerio de *Subsistencias*, que luego suprimieron, creando el Ministerio

del Trabajo, ambos necesarios, sí, pero no como Ministerios independientes, sino como *dependencias de un Ministerio completo*, pues estos dos, con la *Dirección de Agricultura, de Minas y la Dirección de Comercio* actuales, con el servicio de *Patentes y Marcas*, con el de *protección a la industria nacional*, con el de *Aduanas*, etc., etc., se hallan viviendo lánguida y difícilmente, sin realizar una labor de conjunto, pues todas ellas corresponden a un solo servicio, *el de administración de la cosa pública* (similar a lo que llamaríamos *servicio de explotación de una empresa industrial*).

Ese organismo que reúna bajo un solo techo todas esas dependencias que afectan a la producción y al consumo, habrían de constituir el *Ministerio de Industria, Comercio, Agricultura y Minería*. El actual *Ministerio del Trabajo*, sería una dependencia en estrecha relación con el Ministerio de la Gobernación, engranando la labor social con la organización industrial, velando por el obrero y organizándolo. La actual *Dirección de Comercio*, tendría a su lado todos los datos necesarios para poder orientar al Ministerio de Estado en cuanto a las relaciones exteriores. A la *Dirección de Aduanas*, en cuanto a la protección arancelaria. Al *Ministerio de Hacienda*, en cuanto a los tributos a imponer o las subvenciones a otorgar para la *protección a la industria*, y la *Dirección de Agricultura*, tendría juntamente con la de *Comercio*, una base segura para establecer las vías de comunicación, que siguiendo

en su construcción un plan definido por la importancia y necesidades de los mercados productores y consumidores nacionales, establecieran las vías de flujo y reflujo sin incurrir en ese caprichoso desorden que establece hoy solamente «la influencia política» sin base ni provecho alguno, y sin plan determinado que coopere de una manera eficaz al desarrollo de nuestra producción nacional; y así el *Ministerio de Fomento*, que es el *Departamento de Construcción* dentro del Gobierno, *construiría* las obras públicas de toda clase, y por aquel orden que fijara la conveniencia del país, de una manera tácita y libre de aquellas influencias políticas que perturbaban, alteran y perjudican la realización de esas obras en breve plazo, en perjuicio del Erario público, que sufre las enormes pérdidas que tal sistema e intervención causan en toda obra en construcción.

¿Duda alguien que la tan debatida cuestión de tarifas ferroviarias sería un sencillísimo problema *resuelto por ese organismo con justicia manifiesta e imposible protesta*, ya que ese organismo habría de tener a mano, severamente catalogados cuantos elementos influyeran en ese problema, tanto por lo que se refiere a los gastos de explotación de los ferrocarriles, como al incremento que tuvieran que sufrir algunas de las tarifas, y podría fijarse de una manera definida si esas tarifas habían de ser elevadas con carácter permanente o carácter temporal, basadas, por ejemplo, las cifras de relación con las variaciones de los «precios tipos» del trigo, del carbón y del hierro, que son los elementos que afectan

principalmente a la explotación de los ferrocarriles?

Resumiendo: Si el pueblo se siente administrado, es decir, si el Gobierno pasa a ser de «*amo dominante*» a *Jefe capacitado y justiciero*, las decisiones del Gobierno *se impondrán*, como se *impone siempre* a la mayoría de la masa social, *aquello que es evidente, franca, leal e indiscutiblemente una actuación justa*; pues entonces esa actuación concuerda con las leyes naturales que rigen los destinos de los pueblos y encauzamos nuestra labor a esa gran obra, a la que deben tender todos los Gobiernos, que es la del restablecimiento de la *vida normal*, sinónimo de *evolución dentro de la paz*.

HE DICHO.





REAL ACADEMIA
DE JURISPRUDENCIA
CURSO 1920-21

CONFERENCIAS
25-33



ARM/90